

Memorias de Tony Chascarrito

Pedro Cartes Díaz

En el relato de su hijo Piti Cartes (Tony Viruta)

Yo vengo de una familia de tradición circense por el lado de mi madre que son la familia Valle Silva. Yo nací en una carpa de circo, en un camarín, no de éstos sino en carpita como los paisanos, nací ahí, me recibió mi abuela... mi madre con una partera. Así que ahí nací en el paradero 18 de Santa Rosa, Población Santiago, que antes se llamaba "Las Latas".

Mi abuela, la madre de mi mamá fue pionera del circo cuando trabajaban por allá por la costa. Cuando no había camino, se venían caminando por la playa y así se trabajaba. Y por el lado de mi padre, mi abuela no era de circo, era de Ovalle y fue criada en las monjas y el padrastro de ella era músico, se vino contratado de un circo y llegó a Talcahuano. Mi abuela cantaba muy bonito, era cupletista en esos años. Mi abuelo fue al circo, era cajero de la Caja Nacional de Ahorro, Banco Estado de ahora, la vio, se enamoró de la cantante, se fue del circo y ahí nació la familia Cartes Valle en el circo de mi abuelo "Capitán Cartes" que fue clown, representante, domador de caballos.

En el circo de él, que se llamaba "Royal", filmaron la película "El Circo Chamorro" que dicen que es una de las mejores películas chilenas de acuerdo a los tiempos. Yo tengo la película y veo a mi padre, mi abuelo, mi abuela. La única que está viva del circo de esos años es mi mamá, tiene 76 años pero está más joven que yo.

Mi abuelo hacía de Clown y se llamaba Clown Cartes, o clown "Bufarrete", de carita blanca, que hacía pareja con mi padre el Tony "Chascarrito" en la época de "Chicharra", "Caluga", fue bien catalogado mi padre como Tony, fue perchista, acróbata, trapecista, ¡Chamorro!

Mi padre se llamaba Pedro Cartes Díaz, fue bien respetado en el circo, hizo *rola rola* con una tía que es la única tía que tenemos viva porque los otros tíos ya no están. Ella fue la única chilena que hizo a la "Tarzana Brasileira", que hacía un *rola rola* de tres alturas, en una mesa de dos metros y medio, ahí hacía *rola rola*, venía mi padre en los hombros de ella y mi tío más arriba.

Mi padre hizo varios números, varias cosas, es que antiguamente en el circo se usaba mucho eso, por eso salió el "Circo Chamorro" porque ahí vendía los boletos, los cobraba, metía rola, porque antiguamente el circo era así. Ahora todavía igual existe, pero está más dividido, igual los muchachos aprenden de todo.

Mi padre y mi madre hicieron un truco de acrobacia único en Chile y creo que en el mundo. Mi padre subía y arriba tenía una escalera, él la equilibraba con punto fijo arriba, mi mamá subía, parada de manos y giraba en esa escalera y mi padre equilibrándola, dicen que es difícilísimo. Yo nunca la pude hacer, ensayé y nunca, ni nadie que sepa yo que haya hecho ese número aquí en Chile, en Sudamérica, te lo doy contado, no lo han hecho. Y los aparatos están en la casa de recuerdo, están todos los aparatos ahí.

“Chascarrito” también *toniaba*, mi padre era saltador, hizo trapecio con mis tíos, hacía comicidad, salía mi mamá a bailar, en ese tiempo se usaba “la bailarina”, no las bailarinas de ahora, no. Bailarinas que bailaban y mi papá salía tonyando detrás de ella, hacía contorsiones también mi papá. Mi papá, -bueno, soy el hijo, me disculpan-, pero era completo. Hacía carpa, cortaba carpa, hacía circos chiquititos de niño, para jugar.

Como Tony “Chascarrito” tiene que haberlo bautizado mi abuelo así porque él era muy amigo de “Chicharra”, muy amigos, personales, de jóvenes y todo eso. Y ahí mi abuelo le puso “Chascarrito”.

Chascarrito se pintó la cara a los cinco años, él ya nació en el circo porque mi abuela había nacido en el circo. Mi abuelo dejó la Caja Nacional de Ahorro, mi abuelo dejó todas sus cosas, y en el circo nació mi padre. Nació mi tía Yola que es la mayor, después viene mi padre, después mi tío Oscar fallecido y mi tío Willy, el “compadre Willy” que falleció ahora en agosto de 2017, nos pilló muy de sorpresa.

“Chascarrito” se vestía muy parecido al Tony “Chicharra”, como eran tan amigos, se vestían muy parecido, cambiaban muy poco la pintada. Según mi padre, él le decía que respetaba mucho al Tony “Chascarrito”, que él era mejor que él y mi papá le decía “noo, tú Juan tienes un título que no lo tiene nadie en el circo ni lo va a tener nadie: “Mister Cross” y eso fue ganado en una temporada en el “Buffalo Bill” y en el “Águilas Humanas” en el Caupolicán, entonces pusieron a “Chicharra” acá y a “Caluga” al otro lado y don Enrique Venturino, el máximo precedente de nuestros dueños de circo, hizo una competencia, quién era el mejor... pero elegido por el público. Entonces en la entrada le daban un ticket y el público lo eligió a él como “Mister Cross”, el único payaso chileno, hasta el día de hoy, que tiene ese título, nadie más creo que lo vuelva a tener. Era como el “Copihue de Oro”. Después los juntaba porque era pareja inseparable “Chicharra” y “Caluga”, es que “Chicharra” aprendió de los más viejos todavía.

Mi padre trabajó con el Tony “Caluga”, con “Chicharra”, con “Bombilla”, con “Canutillo”, con “Bombita”, con “Chamaco”, con muchos payasos de esa época que ya no se ven ya, no están, quedan muy pocos.

Trabajó en el Circo de “Las Águilas Humanas”, hizo percha, es un número con una escala, en la película del “Circo Chamorro” ahí sale, se ve una caída, que entra Eugenio Retes y dice “mi hijo es médico, es médico”, lo topa y se cae la percha así, era una escalita que le equilibraban en el hombro, esa caída fue verdadera, a mi tío que no es fino, en ese tiempo José Bohr le tuvo que pagar un diente, así que esa caída es verdadera. Hizo percha, hizo dandy de marinero, trabajó con mi abuelo en “El caballo Erico y la yegua Erica”, también tocaba, era músico, hizo de todo en el circo, muy respetado mi padre. En esa época no había alcohol, la droga, nada. Bueno, normalmente no existe eso en el circo, no podemos aunque quisiéramos, y si existe, debe ser lo mínimo o los menos, pero no artistas de pista porque la pista del circo uno la respeta mucho, nuestros padres nos enseñan mucho el respeto a eso y una persona no en sus cabales o cinco sentidos, no puede estar en trapecio, en nada, incluso de payaso.

“Chascarrito” también trabajó en el “Circo Frankfort”, unos nombres de circos antiguos que ya no me recuerdo, el circo de los Sres. Quiroz, el “Circo Planeta Venus”, “Buffalo Bill”, en el “Circo Chamorro” salió de payaso también y algunos más que no recuerdo el nombre.

Mi padre tiene que haber entrado a las “Águilas Humanas” el año sesenta y tanto haciendo percha, después estuvimos el 72, ahí ya no se pintaba mi papá, ahí me pinté yo, no... miento..., el año 80 estuvimos nosotros. Y en el “Frankfort” tiene que haber sido el año 60, 59, hacía percha con mi madre y se pintaba. También trabajaba con una muñeca, que también “Chasquillita” hacía a la muñeca, él la hacía muy bien, lo mejor que él hacía era la muñeca, también trabajaba en el circo de mi papá. Yo tenía 8 años y me pintaba con “Chasquilla”, trabajábamos juntos, pa’ qué te digo la pintá que tenía yo, era payaso asustando cabros chicos, pero como niño uno se pinta de cualquier cosa.

Estuvo en el Circo “Bremen” de la familia Quiroz, trabajó también el circo de don Martín Tapia, un circo en invierno muy chiquito que siempre le daba trabajo. La familia Neira también, del Sr. Neira. Eran circos tradicionales que llegaban todos los inviernos a capear el invierno, porque antiguamente la temporada terminaba en mayo. En junio, julio, agosto, -no había día del niño, no habían vacaciones, no existían-, los circos estaban ahí y en esa época que me contaba mi madre y mi padre también, que mucho circense, payasos y todo eso, aprendían otros rubros, por ejemplo, en ese tiempo soldaban las ollas, le ponían un remache y cerraban las ollas, otros hacían flores de tarritos, en eso se la machucaban mucho, incluso mi madre me contaba que en el paradero 1 de Gran Avenida, donde está la estación del metro y todo eso, ahí era una chacra que llegaban todos los cirqueros, y había agua y se colgaban del agua y estaban ahí con sus carpitas y ahí iban a buscar, porque no había muchos circos en esa época. Eso nos contó mi padre siempre: “yo vengo de aquí, vengo de acá”.

Mi padre se pintaba aquí con un poquito blanco, acá arriba también, la nariz roja, nunca usó nariz, el labio blanco y aquí, se ponía entre el blanco y el negro, se ponía un poco de plomo, un poquito los cachetes coloraditos y su peluca que era como chasquillita, esa era la pintada de mi padre. “Chicharra” también, por ahí tengo unas fotos.

El vestuario de payaso era un terno ancho, después empezaron los otros payasos como “Chocolate” que se ponía un pantalón más corto, como era grande, se ponía ese como cabro chico. Siempre el payaso fue para eso, ser el niño. Y eso observaban los niños, a los payasos. Entonces un payaso es un niño chico, maldadoso-bueno. Después empezaron a usar ropa, llegaron payasos como “Copucha” y el “Chirola” empezaron a ocupar más elegante, el “Cuchara”, muy buen payaso, él sigue su tradición, traje ancho, y tú lo ves de payaso y después lo ves de serio y no lo conoces y esa es la idea del payaso, un niño travieso.

Mi padre, la diferencia que hacía con los demás es que era muy adaptable, él creaba salidas de payasos, bueno, los payasos tenemos que hacer pasacalle, *reprise*, entrada, que eran tres distintas. Entonces habían payasos monologuistas y ahora ya no se ven, se perdieron. Entonces mi papá era muy adaptable, dependía del público que tenía, porque otra cosa importante de los payasos es que hay payasos que son para circos grandes, hay payasos que son para circos medianos y hay payasos de circo chico, de familia, carpitas de 14 metros, entonces el payaso que era para todos lados, se le respetaba más donde trabajara. Mi padre era de esos payasos, incluso ayudaba a muchos muchachos, hombres ya, pero que los pintó él. Antiguamente cuando veían a alguien con pasta, le enseñaban, ahora no, es que el circo ha cambiado mucho. En parte rutina, yo no encuentro circos con tres o cuatro payasos, siempre es uno, dos a lo más, y casi siempre la mayoría de los payasos no hablan.

Yo era clown también cuando mi papá me pintó a los quince años, el clown “Polito”, trabajé, hice muchas entradas con él, trabajé bastante tiempo de clown, de cara blanca.

Con mi padre hacíamos una base, “vamos a hacer la mecha”. La mecha es una rutina que uno entra con cualquier cosa y al final, que le prende un fósforo, que se apaga, no se quema el otro, “por qué no te quemas tú”, “porque yo tengo fósforos todo el año” que era un cáñamo. Entonces ese tipo de cosas.

Quizás va a sonar un poco grosero pero mi padre inventó una reprise “La Zorra de mi Hermana”, qué es lo que era: a mi papá en ese tiempo le regalaron un zorrillo, una zorrilla chiquita, la criamos, igual que un perro, y un día mi padre se reía solo y me dice, “ven, vamos a hacer esta reprise cómica, yo voy a entrar con este animal...” y yo le decía “qué andas haciendo Chascarrito con ese animal, ¿es un perro, un gato?”, “ignorante, no estás viendo que es una zorra”, pero es el animal, y en esos años era fuerte, pero la gente al ver “oh que linda la zorrilla, ¿de quién es ésta?”, “de mi hermana, si, yo ando con la zorra de mi hermana”, “¿por qué, qué pasó?”, “mi hermana tuvo un accidente muy grave”, “¿cómo?”, “bueno, tú sabes que somos del sur, mi mamá y mi hermana viven en Temuco, quiso venir a conocer Santiago y yo la invité y mi hermana se vino en el tren y no podía dejar la zorra botá, entonces se trajo la zorra y venía en el tren y todo el mundo la miraba”, “¿y por qué?”, “porque mi hermana traía la zorra sentada al lado de ella”, ¡pero estaba el animal!, “entonces de repente, empezó el animalito a sentirse mal, mi hermana abrió la ventana, sacó la zorra pa’ fuera, cuando en un vaivén de repente ¡paf!, mi hermana empezó a gritar”, “¿y por qué gritaba?”, “¡si tenía la zorra apretada en la ventana poh!”, la cuestión es que sacó a la zorra toda despachurrá, con las cosas del cuerpo, si el payaso hasta eso usa. “Llegó mi hermana hasta la Estación Central, allá bajó mi hermana con la zorra asustada, no faltó el gracioso, tanta gente que le pisó la zorra a mi hermana, allá mi hermana agarró la zorra y le pegó un zorrazo” pero con el animal y la gente para qué te digo. “Llegamos afuera, salimos ahí, agarramos un conejo”, “¿cómo que un conejo?”, “esas cuestiones chicas”, “¡una liebre hombre!”, -no ve que habían liebres en ese tiempo, no micros, liebres-. “Nos subimos arriba y el chofer echó pa’ abajo a mi hermana porque no quería dejar subirla con el animal y mi hermana le decía, ‘¡pero si donde voy yo tengo que andar con mi zorra al lado!’”, tanta fue la pelea que la dejó subir, subió con la zorra, se sentó y una señora que venía al lado y mi hermana, para que no diera problema, la escondió. Y una vieja que venía ahí, a cada rato la miraba y la miraba, y pa’ mí, que la vieja le vio la zorra a mi hermana. La cosa es que partió el conejo por la Avenida Viñuca Mañeca, pasó por la calle con humo, por la calle huacho, al final, ahí al llegar a Machopocho, cataplúm chinchin, qué pasó, chocó el conejo”, “¡chocó la liebre!”, “saltaron todos para el lado, mi hermana saltó y no supo ni de la zorra, por aquí por allá, los muertos, los difuntos, los moribundos como estaban”, así estábamos más de media hora así que al final le decía “oye, ¿y tu hermana?”, “qué, mi hermana, mi hermana cayó sentá arriba de la zorra” y ahí tiraban el tema, pescaba al animal...eso era el payaso antiguo, mi padre era eso, siempre andaba inventando cosas. Mi padre tuvo un precedente en todos los payasos y salieron todos los payasos buenos, buen recuerdo, ahí tú a quien preguntes por “Chascarrito”, Pedro Cartes.

Siempre en el circo se han copiado cosas, siempre se han copiado las rutinas pero no todas, por ejemplo, un chiste bueno. Esto de la zorra, una pura persona lo intentó copiar pero lo hizo sin el animal: le salió grosero. Como yo con mi hermano teníamos a “Chaparro y Viruta”, la pareja, bien respetados también, teníamos la rutina de “José Luis, el pato que canta”, si ahora ya no lo uso porque como es maltrato animal, y uno lo hacía

con un pato vivo y hacíamos cantar al pato ¡cuec! ¡cuec! al compás de la música, ahí pescaba al pato, lo pescaba del cogote pero no ahorcándolo, si tiene una posición, el pato colgado “canta pato desgraciao” me lo escondía entre medio de los pantalones anchos, de aquí pa allá...esa rutina ya no se hace, no se ven, pero esas eran graciosas, que sacaban risa. Después inventé una en que sacaba un perro salchicha que yo le puse “Chula” entonces hizo la misma rutina pero con la chula, no salía tan igual pero...y así.

Mi padre era buen amigo, siempre me recuerdo mucho porque a mí, en su circo el “African”, me decía “anda a ver si hay humo blanco”, ¿humo blanco? Y partía yo pa’ los camarines, no habían casas rodantes, miraba, “no se está quemando nada”, y él me dice “humito blanco hijo, venga pa’ acá” y me lleva al camarín donde estaba mi mamá y de la olla salía humito blanco. Entonces me decía “anda a ver si hay humo blanco” porque a veces habían temporadas malas, algunas personas medias desordenadas, entonces si no había humo blanco es porque no estaban cocinando, entonces él iba y mandaba un sobrecito. Hay unos dueños de circo ahora en Chile, los menos, pero hacen lo mismo, con la diferencia que ahora no se ve el humo blanco, están todos en casas rodantes, entonces mi padre era muy humano.

Fue un buen artista, como humano muy buena persona, tuvo muchos amigos, incluso hasta el día de hoy mucha gente que sabe que soy hijo de él, personas mayores me dicen “bueno, viene de buena raza”. Ayudó a mucha gente, me siento orgulloso de mi padre y de mis tíos también, es que mi abuelo y mi abuela no eran ná travesura, les enseñaron buenos principios, buenos valores.

Y yo de payaso, me llamo Viruta, mi abuelo me puso Viruta porque en esos años estaban los cómicos mexicanos “Viruta y Capulina” entonces me puso Viruta y ahí quedé con el nombre. En el circo he hecho varias cosas, he sido payaso de niño, hice escalera giratoria, cama elástica, trapecios volantes, trapecio sencillo o solo que le llaman. Con Esmeralda, unas de mis ex parejas, ensayé percha aérea, he sido ecuestre, en mi juventud hice varios números y ensayé otros.

Mis profesores fueron dos: El Sr. Guineo que le decíamos nosotros, el argentino, Rubén Palma que era de circo argentino, y Pedro Figueroa. Los respetamos mucho a pesar que ya no están con nosotros pero eso me valió mucho, el aporte de ellos, me enseñaron mucho. Por eso aprendí de todo.

Yo aprendí disciplina, responsabilidad, la peluca, la nariz, la chalupa, la ropa de payaso es una tradición, esa tradición hay que respetarla. Entonces cuando a nosotros nos muestran películas de payasos asesinos, del payaso nosequantito, yo no sé por qué lo hacen si el payaso jamás, yo en mis 63 años nunca he escuchado que un payaso ha asesinado a un niño, yo no he escuchado que un payaso le haya dado un dulce envenenado a un niño, si el payaso representa un amigo de los niños, es un muñequito, es como las muñecas para las niñas, nosotros somos eso.

Eso nos enseñaron mucho, a sabernos pintar de payaso, ponernos frente a un espejo, hacer muecas, poner caras y viendo cuál es la pintada o la pintura que nos queda a nosotros, ¡si no es llegar y pintarse!, no es llegar y ponerse una peluca, entonces, en ese tiempo, nos hacían entender sí o sí. Si querías ser de circo, respetar tu profesión, porque somos la única profesión que no tenemos títulos, no tenemos escuelas. Si estas escuelas o pseudo dichas escuelas son talleres de circo. Enseñar malabarismo para mandarlos a

las esquinas, enseñarles tela para que se anden colgando de los árboles pasando la manga. Eso para nosotros, es muy respetable como arte callejero, pero circo circo es muy difícil que veas a un circense en una esquina o un payaso, muy difícil, preferimos hacer otra cosa, no robar, pero por último ir donde un pariente, una familia, aquí mismo, “ya, bueno, trabaja”, porque enaltecemos nuestra profesión.

Lo primero que uno aprende en el circo es a acarrear palitos y a pintarse de payaso. Yo tengo un nieto que tiene siete años y ya a los cinco se pintaba de Tony, andaba con las chalupas puestas. Tengo un sobrino de mi hermana que le decimos “saltarín”, tiene dos años y anda con chalupas, anda vestido de payaso...es lo primero que aprendieron. Y después ya vamos aprendiendo, derivando, unos nos quedamos de payasos, otros aprendemos otras cosas.

El cirquero tiene que aprender de todo y después bueno, representante, administrador, llevar el circo, chofer, publicista, capataz, empleado, electricista, se hace de todo.

En el circo que nosotros tenemos, se llamaba primero Circo “African Circus” de mi padre. Primero fue el “Circo Royal”, después “Circo African”, después otros circos más, hasta que mi padre falleció, tomé yo el circo y quedamos con el “Circo de México”, donde nosotros hacíamos fiesta mexicana, también soy cantante charro, fui uno de los primeros circenses cantando charro en el circo, de payaso también y como charro me llamaba “Roberto Antonio Hernández, el charro que le canta al amor” así que tuve que hacer todos los papeles, ¡sacábamos la función completa! Con mi hermano que también trabaja acá, tenemos la suerte que nos abrió las puertas aquí Gastón Maluenda de “Los Tachuelas” y aquí estamos en la troupe de la gira.

Yo fui uno de los pioneros, con el Tony “Tiquitaca”, con el Tony “Kiko”, que son los primeros que empezaron a cantar de payaso, pero cantaban temas de payaso, por ejemplo “Tiquitaca” cantaba muy bien temas de “Los Ángeles Negros”, muy buen cantante. El payaso “Kiko”, muy buen cantante, pero él cantaba mientras entretenía al público porque mi papá traía shows, trabajábamos con la “Sonora Palacios”, con “Giolito y su combo”, con Ramón Aguilera, con Lucho Barrios, la Magaly Acevedo, entonces la mitad del espectáculo era circo y la otra mitad, la “Sonora Palacios” por ejemplo, entonces mientras entreteníamos y todo, a veces ellos hacían cinco carpas en la noche, cuando les tocaba la última carpa ya era la una de la mañana, entonces ahí los payasitos, y ¿cómo lo hacíamos? ¡cantando con la gente! Ahí ponían un disco y cantábamos y entreteníamos a la gente.

Mi compadre “Kiko”, yo siempre he respetado mucho al payaso “Kiko” (Jaime Tapia Celedón) y él siempre me ha respetado a mi, trabajamos juntos y un día nos quisieron indisponer, “el mejor payaso es Kiko”, “el mejor payaso es Virta”, “¿sabís que más? empate”.

El payaso tiene que ser actor, tiene que ser psicólogo, tiene que aprender a conocer el pueblo a donde llegamos, en mi caso personal, mi padre lo primero que me enseñó cuando llegamos, los que somos payasos y llegamos a algún pueblo, siempre en los pueblos medianos y chicos hay un referente, un conocido, que es el curaíto, el niño medio raro, entonces nosotros vamos y tenemos que consultar, hacernos amigos, amistades, como tú ves yo soy amistoso y hablador por eso, porque mi padre me enseñó eso, cosa

que cuando tú entras a trabajar tengas con qué defenderte, cosa que los payasos nuevos de ahora, no saben.

El payaso siempre fue un niño, chiquito, que se pone la ropa del papá y anda haciendo travesuras en su casa. Los zapatos grandes, la ropa le queda grande y los payasos tenemos que hacer eso, cosa que afuera no se reconozca el payaso, ¿por qué?, porque de repente tú no le puedes caer bien a alguien del público, entonces “oye los payasos groseros, los payasos feos”, pero como no te conoce te lo está diciendo a ti y al decírtelo a ti sin conocerte, eso es una experiencia para ti, ah “tengo que cambiar esto” pero si te conocen, siempre te van a decir “oye que trabajai bonito, oye que eres buen payaso”, la idea es que te digan así, porque el chileno es doble estándar. Antes, nuestros viejos no, era al charchazo y la patá.

Cuando nosotros éramos niños, jóvenes, nos enseñaron, como se decía, “a la antigua”, ahí no había tantas “defensas”, llamémoslo así. Yo siempre he dicho, los “derechos de los niños”, muy de acuerdo, perfecto, pero tienen que estar al lado “los deberes de los niños”: respetar a sus profesores, respetar a sus padres, portarse bien, entonces en la época mía y de mis padres, no nos enseñaron al palo y al charchazo, no, pero por ejemplo no había televisión, pero no nos dejaban salir a recreo.

Un buen payaso lo tiene que decidir el público, porque tú puedes llegar con un muy cartel “éste es muy buen payaso”, pero es la gente la que lo cataloga de esa forma: que tenga su buena pintada de expresión, mi pintada por ejemplo yo la copié de un circo francés que me gustaba mucho y que salía con la ropa ancha, los zapatos grandes, las polainas, todo lo de payaso, y con bigote. Entonces yo como empecé a cantar de charro, tenía que disfrazarme para que no me conocieran, entonces como me dejé bigotes para cantar y vi en el espejo que podía hacer muecas, hacer caras y ahí yo me puse bigotes. El payaso es eso. Una persona que hace reír.

Para mí, en este momento, hasta el día de hoy, para mí no hay, no ha habido ni habrá un payaso musical como “Caluga Junior”, Abraham Lillo San Martín, porque él sí que es un payaso musical cómico, toca toda clase de instrumentos, estuvo en el conservatorio de música, que eso muchos no lo saben. Y los muchachos de ahora, tocan muy lindo algunos pero no son payasos musicales, ellos tocan un instrumento, entonces ahí está la diferencia. Abraham es Tony, payaso y musical, también toniaba en los trapecios, también fue trapecista, también fue payaso, también se ponía ropa ancha y todo.

Hay un señor que se llama David Larible, medio italiano creo que es, mi hijo estuvo en Lima, sacó fotos con él y todo. Para mí, con el respeto que se merece ese señor, es un mimo que hace reír con la gente. Si tú te fijas en las rutinas antiguas de los payasos, en la entrada estaba el clown, que hablaba bien, “señoras y señores, buenas tardes”, daba el saludo, se sacaba el guante, y ahí entraba el payaso y la gente se reía. Jamás un “arriba las manos” o cantar.

Hay dos diferencias, payaso es uno y Tony es otro. El Tony es el que se subía a los trapecios, cuando salía la bailarina y se ponía a “toniar”, a hacer la cosa graciosa; y el payaso es un niño sin maldad, que en la casa se divierte mientras los papás no están y causa risa. Es el que produce risa y el Tony es el que sube a los trapecios, que se le caen los pantalones, el que hace cama elástica y saltan también los pantalones, el que “tonea” los números. Eso es lo que mis padres me enseñaron y mi abuelo también.

Del payaso uno no solamente se ríe por su ropa, por su modo de andar, ¡si el payaso cambia hasta el modo de andar! Los payasos de ahora entran no más como muñequitos nada más, entonces como decía respecto al Sr. Larible, para mi es un mimo, dicen que es muy gracioso, no lo he visto en persona, dicen que es muy gracioso, mi hijo lo vio en Lima, que es muy sencillo, muy amable. Un sobrino mío está ahora en India y le copia mucho a él, se parece mucho a él, hace la misma rutina, la pintá un poco diferente, todos tenemos referentes.

No estoy en contra que gente externa o que no sea circense, entre al circo, no, todo lo contrario, porque para nosotros los grandes referentes han sido fuera del circo: Tony “Caluga”, él era de Sierra Gorda, a los 11 años se arrancó con un circo y llegó a ser el Tony “Caluga”. Puedo nombrar un montón de personas así, pero queremos que a nosotros nos ayuden, nos enaltezcan nuestra profesión y ya vemos que en las esquinas, en la calle, el callejero ganan mucho más dinero que en el circo porque un callejero mínimo pasando el platillo se va a ganar diez mil, quince mil pesos. En los inviernos antiguamente, llovía con las carpas más débiles y a veces diez mil era muuucha plata.

Antes uno llegaba a un pueblo, “que los payasos se robaron las gallinas”, entonces la imagen del pueblo hacia nosotros era un poco de desconfianza, que pueda suceder si en todas partes hay buenos y malos. Hambre en el circo se pasa pero ¡jojó!, no se pasa por no haber, es que a veces llegamos nosotros, tres, cuatro, cinco de la mañana a los pueblos, Diego de Almagro, Pueblo Hundido, Salvador no tienes dónde ir a comprar algo. Antes había que bajar la carpa, armar camarín, bajar el cajón de cocina, nuestros viejos no tenían gas, el que tenía gas era rico, su carboncito, pero no se pasaba hambre por plata, era porque no había dónde ir. Ahora no poh, tu llegas tres, cuatro, cinco de la mañana a la ciudad de Calama, Antofagasta y están abierto hasta los carros de completos.

Es que antiguamente, llegaba al circo una persona “ah, tú eres Tony, vamos a la pista, ya, un flis flás y una cascá. Cascar es caerse, es pegarse un porrazo pero no duele. Eso era antes, ahora, “¿qué hacis? Tony”, “arriba las manos” de aquí pa’ allá...

Cuando se cantaba coplas por ejemplo, con la orquesta, ahí había que echarle. Te tocaba la ronda, éramos diez y entonces decías “ahora voy a hacer rauraurau” y el de adelante decía “rauraurau” y te tocaba a ti, chita que hago y ahí sobre la marcha tenías que inventar. Había que aprender de todo, estaba la “Cachimbera”, “La Declaración” que esa era...la hace ahora Miguelito, pero también vale mucho como se hagan las cosas. Hay buenos saltadores, muchachos buenos, elite, es que tampoco quieren aprender, la mayoría quieren verse bonitos, las zapatillas Nike. Nosotros antes andábamos con esas zapatillitas blancas nomás, yo llegué a usar de esas zapatillas que eran plásticas con hoyitos, ¡eran las Nike de nosotros! Los muchachos se han dedicado mucho a eso ahora. Por ejemplo, hay un circo “Pepeyuco” de la familia Salas, hay un número buenísimo de monociclo, buenísimo, nadie sabe que existe porque trabaja en la familia, lo vi ahora porque está mi hija trabajando ahí, “y este muchacho es mi hijo, tiene 15 años”, y el Tony “Pipe”, lo conocí yo de chiquitito, salía a tocar el bombito con cosas plásticas, ahora toca instrumento el muchacho y tiene cuánto, 16 años.

Los circenses somos gente libre, vivimos libres. Nuestro trabajo dura dos horas la función, el resto podemos salir pa’ allá, pa’ acá, podemos hacer lo que queramos, manteniendo el

respeto hacia el circo y manteniendo el orgullo del apellido que cargas. Después, somos gente tesonera, trabajadores, empeñosos. Nos reímos de casi todo y de los problemas, sí, y aprendemos a tener mucha paciencia porque nos encontramos con autoridades que nos ayudan mucho pero a veces nos encontramos con autoridades que nos ponen mil problemas para llegar con un circo, nos echan con Carabineros, no nos dan permiso. Ahora mismo fui a un pueblo, 2UTM el día de trabajo y tiene circo de barrio, circo internacional, circo chileno, circo nacional, circo famoso y ahí tú tienes que aprender a defenderte, entonces tienes que ser una persona tesonera, guerrero, hay que ponerle el hombro nomás porque de repente te llegan a la puerta puros curaos. Eso es ser un circense, pero nunca ser falto de respeto, pasar por encima de una persona, respetamos mucho a las autoridades pero “cuando nos sacan los choros del canasto” también reaccionamos.

Somos familia muy achoclonada, muy de su casa, de sus hijos, de repente aquí andamos todos juntos, de repente pasa algo, ahí te vas a ayudar. Yo lo describo como un guerrero, una persona tesonera, que trabaja, que si está mal sigamos, que si esta bien, ¡bueh!, nos fue bien y reímos, “¿hagamos un asadito? ¡Hagamos un asadito!” de repente hasta de pata de pollo pero ¡bueh! “para sacar las malas vibras”, dice uno.

Si alguien quiere saber cómo somos los circenses habría una respuesta. Si alguien quiere entrar al circo y aprender el circo, lo primero que le diría sería: “¿tu quieres aprender como profesión o como hobby? Como hobby te voy a enseñar lo básico pero no me agradaría verte en los semáforos “es que me enseñó uno de los Cartes”, no, en eso somos orgullosos. Si vas a ser profesional y te vas a dedicar al circo, si te voy a enseñar. Lo primero, de la A para arriba, aprender a armar el circo, ahora no se clavan estacas porque hay gatos, pero en los circos chicos todavía se clava con el combo, de ahí parte uno, “tienes que aprender a armar el circo, todo eso. Después te voy a pintar de payaso si te gusta, tienes que hacerlo y después, qué número te gusta” y ahí lo haría profesional.

Yo no estoy en contra de las Escuelas de Circo, yo lo que digo que primero, no hay gente que sepa enseñar circo. O sea, yo puedo hacer periodismo pero si no estoy en una escuela donde me enseñen a hacer periodismo, con el respeto de lo que significa eso, yo puedo hacer periodismo, pero si no voy a tener los principios, los valores, entonces nosotros los circenses tenemos de chiquitos eso, el respeto a la pista. Ya cuando falta una hora para la función, esa pista tiene que estar barrida, ordenada, limpia la alfombra y no pasa nadie por ahí, entonces eso se agradece.

Es bueno que se sepa que hay mucha gente de circo, que hemos hecho circo durante muchos años y mucha gente nos hemos mantenido en el anonimato. Hemos tenido algunos dirigentes, no todos, que siempre han tratado de ayudar al gremio. Ahora mismo estamos muy felices con el Premio Nacional de Artes. Siempre nuestros abuelos, nuestros padres nos enseñaron que el picadero, la pista, es el trabajo nuestro y por lo tanto, como trabajadores circenses tenemos que respetar eso y ese respeto se debe al público porque el público paga una entrada por ver algo profesional.

Tratamos de hacer mucha labor social. Si los cirqueros se pudieran de acuerdo e hicieran firmar una carta de todo lo que nosotros hacemos socialmente, podemos regalar entradas a niños de escasos recursos, hacer beneficios y todo, no habría ninguna entidad en este país que pudiera estar a la altura de nosotros, de niños invitados al circo. “Tachuela” por ejemplo, hizo dos funciones gratis, no llegó televisión, nada, calladito. De repente llega

una familiar “señor, somos cinco tenemos para tres”, “ya, pase” y eso en todos los circos, desde el más grande hasta el más chico. Es que eso viene de nuestros padres, de nuestros abuelos, incluso antes se trabajaba mucho en recinto carcelario y ahora se ha acabado un poco el tema porque ha cambiado el tiempo y ahora tienes que pasar mucho cedazo y cuando uno va a trabajar, de cien reos, al patio no salieron más de treinta. Pero el circo hace mucha labor social y para eso tienes que vivir con vocación para eso, ser cirquero y orgulloso de tu circo, de tu profesión, porque nosotros somos profesionales 100% y te lo digo y te lo describo: un médico estudia cinco años para ser médico. En esos cinco años, libros caros y todo y opera a una persona, se equivoca, no aguantó la operación lamentablemente y bueno. Alexis Sánchez, profesional 100%, lo tiene todo para ser buen futbolista, frente al arco perdió un penal, chuuuu los garabatos, pero el tipo siguió su profesión y puede seguir trabajando. El médico puede seguir operando. El cirquero no. Un payaso puede ser muy bueno, entra a la pista, se equivoca en un chiste, buuuuuu una pifia y psicológicamente ya no es el mismo. Un trapequista se cae de un trapecio, aquí en Santiago hay varios que pueden entrevistar a Jimmy Ríos, este otro niño Labarca, en fin, han quedado inválidos, otros muertos. ¿Y a nosotros quién nos enseña? nosotros mismos, la familia.

Tú vas y compras una cámara para hacer un buen reportaje, aquí no hay donde comprar un aparato, hay que traerlo de afuera para hacerlo uno. Yo tenía un amigo y un día le dije “te hago un desafío, yo te paso mi puesto por un mes y tú pásame tu puesto por un mes, tu oficina. Fracasar no voy a fracasar, la voy a mantener, quizás la haga subir, pero tú en quince días, me devuelves mi puesto porque no vas a poder. Un día le dije “¿vamos a buscar un terreno?”, “ya vamos” y partimos. Salimos y dijo “tenís razón weón, tenis razón, yo no hubiera soportado, ¡cómo te humillan! que aquí, que acá, que esto, que este papel, que el otro papel que llevai y tu venir a hacer arte, cultura, recreación, ¡cuánto les cuesta llegar!”, “bueno, para que te dis cuenta, que llegai solito a tu oficina, tú mandai a captar socios, te tienen una equis plata para hacer eso, nosotros no, llegamos solitos, nadie le da a un circo una plata, a lo más algunos municipios, algunos alcaldes excelentes como la Sra. Brunilda de Caldera, como Marcos López de Copiapó o como el señor de Los Andes y así te puedo mostrar montones, que tienen hasta terrenos para circos, que los ocupan de estacionamientos, te facilitan el terreno gratis y todo, pero uno da una función gratis, o sea es un canje, pero el circo de aquí mismo sale, bencina, petróleo y cuando llegamos a una ciudad, nosotros aportamos a la ciudad, pan, verduras, leche, supermercado, gasolina, que la palomita, el maíz hay que comprarlo. Entonces nosotros aportamos y damos trabajo. Tú vas a ver más tarde, afuera, en la puerta de los circos, que está el de las papas fritas, que está el de los anticuchos. Llega un circo y es un punto comercial que apoyamos a la ciudad, entonces qué deberían hacer las ciudades, ¡“vengan muchachos!”.

En el circo nos conocemos todos, por eso “yo soy de circo”, “así ¿y de qué familia?”, “no, yo soy de la familia chuchunco, si mi papá era trapequista” y ahí los pillamos al tiro.

Los payasos nuevos de ahora, los respeto, pero ellos no han aprendido de nosotros los viejos ni quieren aprender. No quieren mantener tradición, quieren traer tradiciones foráneas, por ejemplo, ahora hay mucho “¡arriba las manos, arriba las manos!” que toca un instrumento y es un payaso musical. No, si los musicales cómicos son otros, entonces no han mantenido la tradición.

Está muy bien que ellos vayan con los tiempos, pero no deben perder eso que es un hito. Las ramadas por ejemplo ahora son con tela, bajo techo, ¡las ramadas son con ramas! Y

ojalá llueva y el barro zapateando porque eso es, claro, ahora hay avance con los tiempos pero ya no es lo mismo.

Los muchachos jóvenes, algunos y no todos, y se los digo con cariño muchachos a los que vayan a ver este video, no me tomen por altanero ni sabedor, pero los muchachos jóvenes de ahora, nosotros los viejos queremos enseñarles y ellos no quieren aprender, “tssss, si no sabe ná”.

Lo primero que tienen que mirar es que quien les dice todo esto, es porque tiene una trayectoria, no hablemos si es bueno o es malo o muy bueno, no, y antiguamente, no éramos tan famosos ni salíamos tanto porque era más difícil. Nosotros antes “vamos a Lima”, ohhhh ir a Lima... ahora salen a China, Japón, Egipto, Inglaterra. Pero si ustedes tomaran lo que los viejos les enseñamos, lo adaptarían a ustedes e hicieran esas rutinas, yo creo que serían mucho, mucho mejores.

Ahí tienes tú a los “Caluga”, los hijos del Abraham, están donde están porque aceptaron y aceptan, a regañadientes y todo, porque el papá está detrás, el Abraham, “Caluga Junior.”

Esto es importante, con la experiencia que uno tiene y con la juventud y la fuerza se aseguran que se pueden llegar a hacer cosas muy buenas. Muchachos: vean a los payasos, mírense en el espejo. Ahora todos se pintan un poquito aquí, un poquito acá para que los conozcan afuera. Se ponen camisas así todas corpulentas, para eso, dedíquese al arte de estos señores que levantan pesas.

Yo no tengo nada con la juventud, al contrario, me gustan los muchachos, se preocupan más que antes, más que nosotros, ahora se ganan su sueldo más temprano, nosotros no poh, yo a los 18 años vine a recibir mi primer sueldo, como cinco mil pesos de ahora, pero los muchachos de ahora se preocupan, limpiecitos, buena ropa, todo, pero yo quiero que vuelvan al payaso, no antiguo, sino que al payaso que causa risa de verlo.

Hay buenos artistas en Chile, lo que pasa es que están en los circos medianos y más chiquitos, como el premio a la trayectoria que se le dio al aporte circense a la familia Inostroza, fue un premio muy bien dado, hay muchas familias más que pudieran ganarse el premio, pero esa gente está luchando y batallando, haciendo patria como se dice, allá donde pica la jaiba, donde de repente el viento es temporal y bájate la carpa, ellos saben bajar carpas, cosa que muchos no saben porque ahora con estos materiales no se pueden bajar de la noche a la mañana.